

EL MINERO DE ALMAGRERA.

REVISTA GENERAL DE MINERIA.

DIRECTOR: D. ANTONIO BERNABÉ Y LENTISCO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En toda España trimestre 6 rs.
Ultramar semestre 24 rs.
Extranjero id. 30.

*Se suscribe en Cuevas en la Administración á cargo de
D. ANTONIO BRAVO PASCUAL,
Plaza de la Constitución, y fuera remitiendo al mismo el
importe en sellos de franqueo por carta certificada.*

Se publica los días
1—8—16 y 24 de cada mes.
Anuncios y comunicados á
precios convencionales.

PASADO, PRESENTE Y PORVENIR.

La limitación de la inteligencia humana ha podido recopilar algunas nociones del pasado, son de su propiedad algunas imperfectas noticias del presente; pero nada ha podido presumir del porvenir.

Este generalísimo axioma es mas aplicable á la industria minera, que á cualquier otro conocimiento humano.

Bien cortadas plumas han llenado de elegantes frases sus sonoros artículos, pero nos quedamos despues de su lectura con el mismo ó mayor deseo de saciar nuestra curiosidad.

Desde los tiempos mas remotos se hace mención del oro, de la plata, del plomo, del bronce; he dicho mención? es poco hay monedas que dicen mas: pero mas modernas que los zarcillos aretes y collares que llevó Eliezer á Rebeca por encargo de Isaac ó de su padre Abraham.

Luego el oro era ya conocido; pero en donde lo encontraban? en filones? en criaderos? en rios? el historiador sagrado lo calla.

El templo de Salomon ostentaba tanta profusion de oro en los ornatos vasos y candelabros sagrados; que demuestran la abundancia de este codiciado metal; y mas explicitas las sagradas letras nos dicen la region que les suministró tanto oro.

La historia profana no deja de indicarnos que en épocas remotas se conocia el oro; y no poco, sino mucho oro.

Dario llevaba en su regio acompañamiento mas oro que bronce llevan ahora los cañones de nuestros modernos ejercitos.

En Babilonia mucho oro, en España mucho oro; y plata tanta, que hay historiador que dice que la abundancia de estos apetecidos metales trajo á la Peninsula á Fenicios, Cartagineses, Romanos y tantos otros huéspedes, á quien despues imitamos; pues aquellos nos civilizaron á peso de oro y plata, como nosotros civilizamos el nuevo mundo, sin descuidar el traer para acá lingotes en bruto y buenos duros acuñados.

Pero estas y mas remotas nociones no satisfacen nuestra curiosidad.

Hubo tiempo en que los metales estuvieron tan á la vista como los cantos rodados? creemos que si: que igualdad de concausas produjeron metal á flor de tierra, y á los trescientos metros que ahora lo encontramos? no lo sabemos.

Hemos visto en esta Provincia á muy corta distancia de la Capital un socabon que produjo miles de quintales de plomo bajo una costra de un metro poco mas de espesor que cubrió tanta riqueza.

Hemos visto despues en aquellas inmediaciones minas de respetable profundidad,

pero no tan ricas como aquel metalifero y superficial criadero.

Diariamente se encuentran en algunos distritos mineros, trabajos que prueban evidentemente que en épocas mas recientes se buscaban en la profundidad, pero no mas abajo de las zonas aguadas.

Estas ya se desagan por medio de máquinas de vapor y esto constituye ya un presente minero, que adelanta á los antiguos que no supieron llevar sus trabajos á una profundidad que ahora les asustaria si resucitasen.

Las ventilaciones que se hacen en la actualidad, las precauciones para que no se inflamen los gases, los económicos medios de extracción de los minerales, el buen repartimiento y dirección de los pozos y galerías, todo esto da luz sobre el presente: pero quedamos con mil dudas que no se han resuelto, y la mayor de todas es el porvenir de las minas.

No queremos que este porvenir empiece ni hoy ni mañana ni en esta generacion; pero estamos convencidos que los pozos no llegarán á taladrar el globo siquiera á dos leguas de profundidad; en esta hipótesis la explotación no seria ventajosa aunque encontrarán diamantes, y ni la temperatura ni el agua lo consentirían, ni la mas tenaz codicia podria vencer tales obstaculos.

En el presente minero nos ayuda el vapor; pero preguntamos; el carbon de piedra es algun mineral infinito y sin limites, á falta de carbon se encontrará otro combustible que lo reemplace, ú otro medio que haga sus veces. Esta es una duda. Presumimos que nuevos cataclismos, que la continuación de los siglos puedan engendrar nuevos criaderos, pero perdida la historia de presentes adelantos, volverán los hombres á estar tan ajenos del metal que solo pensarán en criar ganados y cultivar el campo, como sucedió á nuestro padre Adán y á sus primeros hijos, y al decir hijos, cuentanse algunas generaciones al menos hasta Noe que al hacer el arca ya se deduce que conocia el hierro pues sin el no hubiera labrado y construido tan colosal nave.

Alguno dirá, cuidemos del presente y dejemos el porvenir al que no hemos de pertenecer, á esto decimos que si ligeramente se hubiera pensado en el porvenir, no hubieran caido mas de cuatro incautos en la deplorable decadencia que ahora lamentan.

Entendidos Ingenieros pronosticaron el fin sin fin del metal de nuestra Sierra; pero sin ser Ingenieros se debía ocurrir á cualquiera; que aun supuesto el insondable fondo de los filones, estos ganarían en profundidad, mientras las dificultades irían tambien en aumento, y los productos en baja;

si tal hubieran pensado, hubieran empleado en suelo seguro, lo que el subsuelo hacia inseguro; y ahora tendrian bienes rusticos los que desperdiciaron el argentifero metal á roso y belloso, como dice el adagio.

Luego creo sin peligro de errar que debe aprovecharse el dia bueno, y como decia Sancho meterlo en casa; pues si bien se harán nuevos descubrimientos, tambien se agotarán los ya hechos y habrá algun minero antiguo que florece, mientras que otro moderno ría, y andando el tiempo sabe Dios lo que sucederá.

Puede ser que piensen nuestros lectores que somos refractarios á la industria que nos da el nombre; pues no: se equivoca: queremos celo aplicación y un codicioso trabajo, pero queremos prevenir tambien pasadas locuras que ya no tienen remedio.

Mas de un Minero ó muchos Mineros de nuestra Provincia ya no son mineros pero son opulentos propietarios: mientras otros acostumbrados á la holganza y regalada vida que las minas les facilitaron; ahora son propietarios preteritos, pobres presentes y desesperados futuros.

A quien la experiencia no le enseñe, no esperamos que haga gran caso de estos consejos delineados con la natural franqueza que nos caracteriza y desnudo del tecnicismo y frio engalanamiento conque se publica en nuestros dias la mas insignificante idea y el mas ligero pensamiento.

Llevamos algunos dias de FERIA y huelga ó varada y no tenemos que lamentar ningún acontecimiento desagradable á la hora que escribimos estas cortas líneas: de desear es que en lo que falta de huelga gocemos de igual quietud aun en medio de la gente que pulula por nuestras animadas calles.

El celo de las autoridades que contiene al de aviesos instintos; y la inmensa mayoría de nuestros honrados operarios contribuye á este laudable bien estar, sigamos así y hamos bien; el Minero ofrece hacer una reseña de la conducta de nuestros trabajadores para que sirva de modelo á todos los distritos de la Provincia.

En el número 94 del Periódico *La Minería* correspondiente al 1.º del actual hay una advertencia tan justa como cortés que dice así.

En el número anterior padecimos la distracción de insertar un artículo titulado *Minas de Bedar* que publicó nuestro colega. EL MINERO DE ALMAGRERA como original suyo; siendo así que el expresado artículo es propiedad de la MINERIA debido á la ilustrada pluma de su fundador ó anterior propietario el Sr. D. Ignacio Gomez de Salazar y pu-